

Coordinadoras:

BARADA, Julieta

CONICET – Laboratorio de Arquitecturas Andinas y Construcción con Tierra, Instituto R. Kusch, UNJu, ju.barada@gmail.com

VELIZ, Natalia Soledad

CONICET – Laboratorio de Arquitecturas Andinas y Construcción con Tierra, Instituto R. Kusch, UNJu, natyveliz_10@hotmail.com

MIRANDA GASSULL, Virginia

INAHE-CONICET-UNCUYO, arg.vmiranda@gmail.com

Los estudios sobre arquitectura y urbanismo desde una perspectiva de género han alcanzado avances significativos en las últimas décadas, con aportes claves en la historiografía, en el diseño, la gestión de políticas públicas y otros temas que, desde diferentes perspectivas, constituyen, también, una reflexión profunda sobre la arquitectura disciplinar y el rol de las y los profesionales en la construcción. Por otra parte, distintas aproximaciones teóricas y empíricas han destacado el rol que las mujeres poseen en contextos campesino-indígenas, considerando particularmente su lugar en los procesos de producción, asociados a distintas dinámicas de crianza y cuidado, así como de conocimiento y sostenimiento de los recursos naturales. En el cruce entre ambas miradas, existe una cierta vacancia en la construcción de perspectivas específicas que procuren problematizar la materialidad en contextos rurales de manera integral, considerando a las mujeres en el sostenimiento del hábitat, en el que la arquitectura, en un amplio espectro, ocupa un lugar central como productora y reproductora de prácticas y modos de vida. Asimismo, considerar el

accionar de las mujeres en la construcción y mantenimiento de sus espacios en estos contextos, es un aspecto indisociable del entendimiento de la propia materialidad.

Esta problemática se sostiene en el marco de otras discusiones más amplias que involucran la falta de políticas específicas para el hábitat rural, contemplando su especificidad en términos productivos, sociales y territoriales, así como la persistencia de un escaso lugar en las currículas académicas y en el campo profesional. Esta situación se ve agravada por el sesgo que persiste sobre la comprensión de la conformación de las familias en el campo en el marco de intensos procesos de transformación contemporáneos que se encuentran asociados al incremento de las lógicas capitalistas de producción y la continuidad de la histórica migración urbano-rural. Esto conlleva a que una mayoría de mujeres se conformen como jefas de las unidades domésticas, inclusive conformando hogares monoparentales, cuyas necesidades, pero también perspectivas, saberes y acciones, son fuertemente invisibilizadas.

En el marco del II GADU, se procuró construir un espacio de intercambio, diálogo y producción de conocimientos colectivos en torno a las múltiples relaciones que se establecen entre las mujeres, las arquitecturas y las ruralidades en su diversidad y especificidad. En este sentido, este intercambio permitió sumar a las discusiones que ya tienen una trayectoria en el marco del GADU, introduciendo una temática que no había sido considerada previamente. El trabajo en la mesa implicó el cruce entre enfoques analíticos con experiencias de campo, atravesado transversalmente por la puesta en común de perspectivas teórico-políticas. En este marco, los artículos publicados permiten reconocer, las múltiples dimensiones de la producción del hábitat campesino indígena, en sus relaciones y complejidades “externas” e “internas”.

Así, se presentan artículos desde los cuales ha sido posible debatir las múltiples relaciones entre las comunidades y el estado en la producción del hábitat, en el marco de una agenda de imposiciones, pero también, de resistencias y negociaciones. En este contexto, una cuestión significativa ha sido considerar el rol de las tecnologías en el marco de estas relaciones, incluyendo la visibilización del histórico rol que las mujeres, en distintos contextos, han tenido en las culturas constructivas y su sostenimiento en el tiempo. En relación con esto último, también merece especial consideración la problemática de los cuidados como un tema que, desde la ruralidad, es posible considerar de maneras singulares en relación con los contextos urbanos. El cuidado implica, nos solo sostener la reproducción y el cuidado de niños y niñas, sino también de los animales, de la casa, el agua, entre otros. En otras palabras, se trata de la comprensión de distintos esquemas de relaciones que involucran a humanos y no humanos y desde esa singularidad, entender la constitución del género.

Las experiencias de campo permitieron atravesar las problemáticas relativas a la gestión, construcción y sostenimiento de procesos en el diálogo entre las comunidades y distintas instituciones. En este contexto, resulta fundamental reconocer la importancia de las participaciones conjuntas en la construcción del hábitat y en la gestión del territorio, considerando la intersección de múltiples saberes y prácticas que involucran tanto a comunidades como a actores institucionales y académicos. Esto permite reflexionar sobre la necesidad de pensar en los territorios no solo como un espacio para generar el conocimiento sino desde y con el cual construirlo.

Estas discusiones, finalmente nos llevan a entender que las mujeres han sido y son piezas clave en la creación, cuidado y defensa del hábitat rural, pero lo más estimulante es que es un recordatorio de que la construcción de un hábitat más justo es tarea de todos y todas.